



# PASOS DIARIOS

#peregrinoporelcorazón



SANTUÁRIO DE FÁTIMA  
SHRINE OF FATIMA



SANTUÁRIO DE FÁTIMA  
SHRINE OF FATIMA

# PASSO 1

#peregrinopelocoração

**1.**

Prepara el corazón  
para partir

En este mes de mayo, Fátima te ofrece el desafío de una peregrinación más esencial: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Fátima te llama. Aun no pudiendo venir al Santuario este mes de mayo, haz con nosotros esta peregrinación interior todos los días. Y cada noche, coloca una vela encendida en tu ventana.

Hoy, rezando con el corazón como los pastorcitos rezaron conducidos por el Ángel, prepárate para partir. Y la Señora de los peregrinos abrirá su Corazón Inmaculado para ti y te dará refugio en él y a través de él abrirá un camino para tu Dios.

En este mes de mayo, Fátima te invita a que seas peregrino por el corazón. Prepara tu corazón para partir.

La imposibilidad de caminar hasta Fátima y de participar, integrado en una multitud de peregrinos, en las celebraciones que tu corazón desea con nostalgia, no implica que no puedas ser peregrino. Por el contrario, este año te ofrece el desafío de una peregrinación diferente: el camino es interior y podrá llevarte muy lejos dentro de ti mismo, al encuentro del santuario de tu intimidad donde Dios está presente para ti. Prepárate para partir. Ve más allá de todos los ruidos e inquietudes que sobrecargan tu corazón, para partir en peregrinación a través de él hasta el corazón de Dios. Es la luz del corazón de Dios que brilla en el Corazón Inmaculado de María, que en Fátima se ofrece como lugar de encuentro entre Dios y sus hijos.

Desciende a tu corazón y déjate conducir, como los pastorcitos se dejaron conducir por el Ángel en aquella tarde de la primavera de 1916. Él invitó a Lucía, a Francisco y a Jacinta para una peregrinación por el corazón, para el descubrimiento de un modo nuevo de relación con Dios. Los introdujo en la intimidad de Dios, como cuenta Lucía en sus Memorias.



Empezamos viendo a cierta distancia, sobre los árboles que se extendían en dirección al naciente, una luz más blanca que la nieve, con la forma de un joven,

transparente, más brillante que un cristal atravesado por los rayos de sol. Al llegar junto a nosotros, dijo

– ¡No temáis! Yo soy el Ángel de la Paz. Orad conmigo

Y arrodillándose en tierra, dobló la frente hasta el suelo. Transportados por un movimiento sobrenatural, le imitamos y repetimos las palabras que le oímos pronunciar:

– Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo.

Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no aman.

Después de repetir esto por tres veces, se levantó y dijo:

– Después de repetir esto por tres veces, se levantó y dijo  
Y desapareció.

La atmósfera sobrenatural que nos envolvía era tan intensa, que casi no nos dábamos cuenta de nuestra propia existencia, por un largo espacio de tiempo, permaneciendo en la posición que nos había dejado, repitiendo siempre la misma oración. La presencia de Dios se sentía tan intensa e íntima, que ni entre nosotros mismos nos atrevíamos a hablar.»

Ser peregrino por el corazón es tu propio modo de corresponder a esta invitación del Ángel a los tres niños: orad conmigo. Únete a ellos en oración. Íntimamente, arrodíllate y dobla la frente hasta el suelo, es decir, intenta crear un silencio profundo. Déjate llevar por la luz y la transparencia del Ángel. Él envolverá tu corazón en la atmósfera sobrenatural de la presencia de Dios, intensa e íntima, como describe Lucía. Ve repitiendo lentamente la misma oración: Dios mío, yo creo, adoro, espero y os amo. Os pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no aman. Saborea bien cada palabra para que tu corazón peregrine hasta la experiencia íntima del sentido de las palabras que pronuncias.

Dios mío: Dios es tu Dios. Tú eres su criatura amada. Tú eres su hijo muy amado. Dios mío, eres mi Padre.

Yo creo en ti: creer, estar con él. Dios mío, eres mi Dios, creo en ti, confío en ti, creo en tu palabra.

Te adoro: eres criatura delante del Creador, reconoce tu nada delante de Dios. Alábalo, abandónate en él como un niño en brazos de su madre. Dios mío, eres mi todo.

Espero en ti: vivir esperando a Dios, él viene, nunca falta a quien lo espera. Dios mío, vivo esperándote, vivo para esperarte.

Te amo: amarás a Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu inteligencia. Dios mío, te amo con todo mi ser.

Pido perdón: perdón para mí y perdón para los otros; intercede por los que se alejan de Dios y no creen, ni adoran, ni esperan, ni aman; preocúpate por ellos, desea para ellos la salvación. Dios mío, ten compasión de los pobres pecadores, ten compasión de mí, pobre y pecador.

Escucha el Evangelio de Lucas | 6,12-13



<sup>12</sup>En aquellos días, Jesús salió al monte a orar y pasó la noche orando a Dios. <sup>13</sup>Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, escogió de entre ellos a doce, a los que también nombró apóstoles.»

En los momentos decisivos de su peregrinación por la tierra, Jesús buscaba la soledad y se detenía ante el Padre en oración. En este pasaje que has escuchado, se trata de prepararse para la partida, como tú hoy al prepararte para partir, como peregrino por el corazón. Jesús elige a los doce que partirán con él por los caminos de Galilea y Judea. La Iglesia partirá con ellos más tarde. Para eso, antes, tenían que prepararse por medio de la intimidad con Jesús. ¿Quieres prepararte para ser un peregrino por el corazón? Entonces, busca en el silencio la intimidad con Jesús.

Hacerse peregrino por el corazón es tratar de vivir interiormente lo que la experiencia de la peregrinación suscita y realiza. Aunque no puedas venir al Santuario este mes de mayo, ven con nosotros, haz esta peregrinación interior, cada día. Hoy, procura rezar con el corazón como los pastorcitos rezaron conducidos por el Ángel.



Dios mío,  
eres el que habitas en lo íntimo de mi ser  
y me llamas, en este mes de mayo cerrado, a convertirme en  
peregrino por el corazón  
para ahí encontrarme contigo.

En mi corazón eres la fuente de la gracia  
y me das de beber por la fe, la adoración, la esperanza y el  
amor.

Quiero ser peregrino por el corazón  
hasta tocarte, deseo tocarte y necesito que me toques.  
En el silencio más profundo de mi intimidad, quiero decirte:  
Creo en ti, luz de luz

Te adoro, Señor mío y Dios mío  
Espero en ti con toda confianza  
Te amo con todo mi ser.

Y recibo en el corazón a todos los que niegan tu corazón.  
Te pido misericordia para ellos, la salvación para todos.

Quiero peregrinar por el corazón  
hasta el corazón de tu madre, mi madre, Nuestra Señora del  
Rosario de Fátima.

En su corazón, eres Tú el que esperas mi corazón.

Y, en este mes de mayo lejos de la capilla de las apariciones,  
me hago peregrino por el corazón: por mi corazón marcharé  
y en el corazón de la Madre escucharé el latido misericordioso  
de tu corazón. Amén.

Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo.  
Bendita Tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto  
de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por  
nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte.  
Amén.

Nuestra Señora del Rosario de Fátima, ruega por nosotros.  
San Francisco y Santa Jacinta Marto, rogad por nosotros.

En tu ventana, esta noche, coloca una vela encendida, que sea una señal  
de que en tu casa habita un peregrino de Fátima por el corazón. Nuestra  
Señora vela por tu camino. Hasta mañana.